

El Racionalismo Ilustrado del siglo XIX en Chile.



El racionalismo ilustrado tan propio del siglo XVIII en Europa y que en América había sido una de las causas de la emancipación [independencia], fue una corriente de pensamiento que marcó mucho a los políticos e intelectuales del siglo XIX, en especial, a los de la primera mitad del siglo, ya que era una postura que validaba [aseguraba] la independencia al reforzar la confianza en nuestras capacidades como país libre y soberano [independiente], heredero del saber europeo.

En este sentido, el desarrollo intelectual de la época, en especial la fundación de la Universidad de Chile, fue un importante paso para fortalecer nuestra identidad como nación independiente.

El discurso de don Andrés Bello el día de la instalación de esta casa de estudios refleja estas ideas y deja ver las diferencias entre algunos sectores conservadores y liberales.

Fuente: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Andres_Bello\(retrato\).jpeg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Andres_Bello(retrato).jpeg)



Discurso pronunciado por don Andrés Bello en la instalación de la Universidad de Chile, el 17 de Septiembre de 1843:

“La universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiesen mirarse como peligrosos bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano y actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado, pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad –y digo más–, lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado. Pero en este siglo,(...)”

¿A qué se debe este progreso de civilización, estas ansias de mejoras sociales, esta sed de libertad? Si queremos saberlo, comparemos a la Europa y a nuestra afortunada América, con los sombríos imperios del Asia, en que el despotismo hace pesar su cetro de hierro sobre cuellos encorvados de antemano por la ignorancia, o con las hordas africanas, en que el hombre, apenas superior a los brutos, es como ellos, un artículo de tráfico para sus propios hermanos. ¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? Allí tuvo principio este vasto movimiento político, que ha restituido sus títulos de ingenuidad a tantas razas esclavas; este movimiento, que se propaga en todos sentidos, acelerado continuamente por la prensa y por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas, en todas partes necesarias, fatales, allanaran por fin cuantas barreras se les opongan, y cubrirán la superficie del globo.

Todas las verdades se tocan, y yo extendiendo esta aserción al dogma religioso, a la verdad teológica. Calumnian, no sé si diga a la religión o a las letras, los que imaginan que puede haber una antipatía secreta entre aquélla y éstas. Yo creo, por el contrario, que existe, que no puede menos de existir, una alianza estrecha, entre la revelación positiva y esa otra revelación universal que habla a todos los hombres en el libro de la naturaleza. Si entendimientos extraviados han abusado de sus conocimientos para impugnar el dogma, ¿qué prueba esto, sino la condición de las cosas humanas? Si la razón humana es débil, si tropieza y cae, tanto más necesario es suministrarle alimentos sustanciosos y apoyos sólidos”.

Fuente: Scarpa, Roque Esteban (1970): Antología de Andrés Bello. Santiago: Fondo Andrés Bello. P.p. 30 - 31. w
www.memoriachilena.cl